

La Actitud de María: De Iniciativas.

16 de julio de 1968

Pensemos un momento sobre la Virgen María, ya que estamos celebrando esta Fiesta de nuestra Señora del Carmen.

Me parece ver en la actitud de María, siempre lo contrario de una actitud pasiva, una actitud que toma iniciativas. No es Ella simplemente la mujer buena, que vive tranquila y en paz con la gente que la rodea, en su casa, en su barrio. Es la mujer que tiene inquietudes y muchas inquietudes. No es la mujer, como tantos en su pueblo espera tranquilamente que un día venga el Mesías, el Salvador. Es la mujer inquieta, que está haciendo fuerza a Dios, todos los días para que pronto venga ese Salvador. Hay mucha inquietud en su corazón femenino, inquietud, que es un eco de las inquietudes de Dios: ese Dios que desea que pronto pueda venir su Hijo al mundo.

Esta inquietud del Padre, María, la tiene permanentemente en su corazón, en su oración, en sus deseos. Seguramente en sus conversaciones. Y cuando veía a la gente tranquila y que hablaban de un Salvador remoto, de seguro que Ella agitaba el corazón y la mente de la gente, hablando de la necesidad de suplicar que luego viniera el Salvador, como cuando nosotros nos vemos en peligro y faltan jefes nos inquietamos y deseamos que vengan los jefes o que actúen los jefes responsables de algo. Y esto tuvo que sentirlo vivamente la Virgen María; tanto más que nosotros, mucho más que nosotros, porque tenía un corazón purísimo, al cual no lo movían pasiones humanas bajas, rastreras, la movían intensamente estas corrientes espirituales, que Dios va suscitando entre los hombres.

Entonces vibraba Ella fuertemente, cuando leía la Escritura, cuando leían los Profetas y se iba delineando la figura de un Salvador, Ella sentía fuertemente los mismos deseos de Dios.

¿Qué es lo que pasaba en su corazón? Era el mismo Señor que la estaba preparando para que fuera su Madre. No una madre Pasiva que sólo engendra el niño y lo deja puesto en el mundo, sino una madre activísima, que tenía que participar en cada paso, en cada iniciativa, en cada deseo de su Hijo.

Por eso, en el día de la Anunciación, Ella expresa su inquietud, Ella anhela comunicar y compartir lo que tiene, por eso, no se queda gozando tranquilamente en su hogar este bien inmenso, de la venida del Salvador.

Siente inquietud, por eso, en cuanto escuchó una palabra del Ángel: *“Tu prima, también espera un Hijo, porque para Dios nada es imposible...”*, como siente inquietud, Ella captó rápidamente la onda, cual era el deseo de Dios. Ella quiere ir luego. Está inquieta, está impaciente, quiere ir a encontrar a los hombres, a comunicar la **“Noticia”** a quines quiere Dios que comunique esta gran **“Nueva”**, esta **“Buena Nueva”**, por eso que partió de visita.

Es la mujer inquieta, en las Bodas de Caná no está pasivamente viendo como todos comen, se divierten, se alegran y como se va acabando el vino... Es la mujer inquieta, que ve que se avecina un problema, que va a altear la alegría de la fiesta, y Ella siente inmediatamente la inquietud de intervenir. Hay que hacer algo. No hay que quedarse lamentando, que se acabó y esto arruinó la fiesta, hay que hacer algo, porque tiene inquietud en su alma. Es una mujer activa.

Ella es contemplativa. Ella está siempre puesta en Dios. Ella sabe captar el más mínimo deseo de Dios. Es una mujer profundamente contemplativa. Está siempre viviendo hondamente en Dios, pero justamente porque es verdaderamente contemplativa, siente las inquietudes de Dios y siente el deseo de ir hacia donde Dios quiere llevarla, y siente el deseo de actuar para que Dios pueda manifestarse, por eso, entra el bien en las Bodas de Caná, le habla a su Hijo.

Pero, talvez, en el deseo de María no estaba claramente manifestado el deseo de Dios; por eso, pienso yo, esa como resistencia de Jesús: *“Mujer, aún no a llegado mi hora ¿qué nos va a Mí y a ti”*; *“Aun no me ha llegado la hora”* era como para decirle, el deseo tuyo - este deseo de servir a esta gente, darle mas felicidad - que este deseo concuerde con el deseo de Dios, de manifestar su hora. Si tu intervienes que sea para que se manifieste claramente *“mi hora”*, que se manifieste mi gloria.

María, seguramente, con la mirada que le dio a Jesús al escuchar esta palabra de Él, Ella mostró que ya entendía, entonces, su petición fue interiormente eso, que se manifiesta claramente tu gloria ante tus discípulos, ante quienes quieras Tu manifestarla. Ella quedó contenta, cuando Él actuó Ella se retiró.

María está inquieta, cuando su Hijo va en la Vida Pública y quiera verlo, quiera sentirlo cerca, y por eso va, el Evangelio lo cuenta, seguramente que más de una vez fue donde estaba Jesús ejerciendo su Ministerio evangélico. El evangelio cuenta que una vez fue María y con los parientes buscaban a Jesús. Ella quería verlo, ver a su Hijo en su trabajo, en su actividad de Salvador.

Cuando Jesús va a la Cruz, tampoco se queda en la casa esperando noticias del Hijo, que le cuenten como va. No se queda sola sufriendo en su casa. Se inquieta, a junto a Jesús en el camino de la Cruz. Ella está al pie de la Cruz. Ella está entregando su vida con Jesús. No está mirando al hijo que muere, como algo extraño a Ella... que Él muere y yo sigo en la tierra sufriendo porque El muere, está sufriendo porque está muriendo con Él, porque está llorando en la Cruz con El... porque participa activamente en la vida de su Hijo.

Cuando el Señor resucita y se une a los discípulos, esperando al Espíritu Santo, allí está Ella con ese volcán de inquietudes y de anhelos, junto a ellos, suplicando que pronto venga el Espíritu Santo, que venga para que parta este grupo de Apóstoles a entregar el evangelio, a llevar la salvación de Cristo a los hombres. Por eso, el libro de los Hechos deja constancia que está María en medio de los Apóstoles, preparándose para el Espíritu Santo.

Yo no me puedo imaginar a la Virgen María, cuando y los Apóstoles parten y se queda seguramente con Juan, no me la puedo imaginar tranquila, esperando noticias, sino que actuando, hablando, insistiendo y sobre todo haciendo Ella esa presión espiritual formidable con su oración confiada a su Hijo Jesús.

Cuando Ella capta cada problema, cada paso difícil de la Iglesia naciente, cuando le traen noticias de las primeras persecuciones en Jerusalén, mas lejano, de las dificultades que encuentra el Apóstol en su Ministerio – Ella está captando, Ella está esperando y todo esto la impresiona a Ella hondamente, la lleva a orar, la lleva a conversar, a insistir, a fortalecer a los que están con Ella: es una mujer llena de inquietud, tiene las inquietudes de Dios.

Entonces, tiene mucha actualidad recordar este aspecto de la personalidad de María hoy día. No basta con ser mujeres buenas, ni hombres buenos, debemos participar de las inquietudes de Dios, expresarlas, expresarlas activamente, cada uno según sus fuerzas, pero expresarlas. No lamentarnos, no desear solamente, sino que los deseos hay que llevarlos a la acción, cada uno según sus fuerzas, según su vocación. Pero hay aquí un llamado del Señor.

En la Iglesia hay tanto católico pasivo, que no siente la inquietud de los hombres y sienten el deseo de lamentarse, de sufrir lamentándose porque hay tantos males, porque algunos sacerdotes se retiran, porque otra gente pierde la fe, porque otros dejan de ir a Misa, porque otros son egoístas... La Virgen María no vive lamentándose.

Cada problema que Ella palpa, en la Iglesia, en los hombres mueve su corazón, lo estremecen y la hace desear estar nuevamente con su Hijo en la Cruz. Está nuevamente con su Hijo recorriendo los campos, los caminos, acompañándolo a Él, llevando la Palabra de salvación.

Pidamos a María que esta inquietud que siempre existió en su corazón ardiente pase a nosotros, a su Iglesia. Nosotros somos la Iglesia de Jesús, somos Cristo.

Supliquemos a María, en su Fiesta de hoy, que esta inquietud entre en toda la Iglesia en Chile, en todos los pastores, los Obispos, los sacerdotes, las consagradas, los consagrados, en todos los fieles, en todo el laicado, que entre fuertemente esta inquietud: que nunca nos limitemos a escuchar, a sufrir callados, sino que siempre se traduzca esto en acción, a veces será una oración intensa, de algo muy personal, porque todo va a ser nuestro, otras veces será el ir a encontrar a una persona, afirmar a otra, despertar en otra una iniciativa, impulsar al que se exprese como María esta inquietud haciendo lo que está a nuestro alcance, colaborando con el Señor.

Supliquemos esta gracia de María para toda la Iglesia en Chile, en esta Fiesta de María, Patrona de Chile.